

El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio

Carlos Pereira y Ángel Morillo (eds.)



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

ANEJOS DE
Gladius

ANEJOS DE

Gladius

22

Dirección

Esther Rodríguez González, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura

Secretaría

Javier Moralejo Ordax, Universidad Autónoma de Madrid

Comité Editorial

Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura

Adolfo J. Domínguez Monedero, Universidad Autónoma de Madrid

Christine Farnié Lobensteiner, Ministère de la Culture - DRAC Centre-Val de Loire

María del Mar Gabaldón Martínez, Universidad CEU San Pablo

Susana González Reyero, Instituto de Historia (IH), CSIC

Eduardo Kavanagh de Prado, Universidad Autónoma de Madrid

Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid

Álvaro Soler del Campo, Real Armería, Patrimonio Nacional

**El campamento legionario
de Cáceres el Viejo
(Cáceres, España), escenario
de la Guerra de Sertorio**

**O acampamento legionário
de Cáceres el Viejo
(Cáceres, Espanha): cenário
da Guerra de Sertório**

Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.)

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2025**

La versión electrónica de este libro está disponible en acceso abierto en editorial.csic.es y se distribuye bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-Non Comercial-No Derivadas 4.0. La información completa sobre dicha licencia puede ser consultada en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>. Esta licencia afecta solo al material original del libro. El uso del material proveniente de otras fuentes (indicadas en las referencias), como diagramas, ilustraciones, fotografías o fragmentos de textos, requerirá permiso de los titulares del *copyright*.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Cómo citar: *El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio* / Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.). Madrid: CSIC, 2025.

Esta publicación se ha financiado a través de los proyectos científicos: «Acampamentos militares romanos no Occidente peninsular: estratégias de conquista e controlo do território» (SFRH/BPD/108721/2015), dirigido por Carlos Pereira y concedido por la Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT) de Portugal; y, «Paisaje y territorio militarizado en la Hispania Romana: movilidad y transferencia cultural (siglos II a.C. – IV d.C.)» (HAR2017-85929-P, MINECO/AEI/FEDER), concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, dirigido por Ángel Morillo Cerdán y Cruces Blázquez Cerrato.

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:

<https://cpage.mpr.gob.es>

EDITORIAL CSIC: <http://editorial.csic.es> (correo: editorialcsic@csic.es)



© CSIC, 2025

© Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.), y de los textos, sus autores

© De las ilustraciones, las fuentes mencionadas a pie de figura

© Imagen de cubierta: antefija en forma de rostro femenino (3440); estatuilla de Minerva (3412); moharra de *pila* (3887). Fotografías de Carlos Pereira, composición de Rita Silva y Ángel Morillo. En la contra, altar o quemaperfumes de Cáceres el Viejo (3475). Fotografía de José Miguel González Bornay.

ISBN: 978-84-00-11357-5

e-ISBN: 978-84-00-11358-2

NIPO: 155-24-230-7

e-NIPO: 155-24-231-2

Depósito Legal: M-26998-2024

Coordinación editorial: Enrique Barba (Editorial CSIC)

Diseño y maquetación: Calamar Edición & Diseño

Impresión y encuadernación: Taravilla, S.L.

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

Índice

Agradecimientos.....	11
Nota prévia	13
<i>Ana Margarida Arruda</i>	
Günter Ulbert, Adolf Schulten, Cáceres el Viejo y el azar.	15
<i>Romana Erice Lacabe</i>	
Introdução. Cáceres el Viejo: o poder da guerra e a guerra pelo poder	19
<i>Carlos Pereira</i>	
1. El yacimiento de Cáceres el Viejo: cuestiones preliminares / O sítio de Cáceres el Viejo: questões prévias.....	35
De «Castra Caecilia» a Cáceres el Viejo: o debate sobre a topografia antiga em torno a Cáceres e o impacto dos trabalhos de A. Schulten	37
<i>Carlos Pereira, Carlos Fabião y Jesús Salas Álvarez</i>	
Substratos, adstratos y conjeturas en el debate sobre la etimología del topónimo «Cáceres».....	69
<i>Pedro Albuquerque, Ana Mateos-Orozco y Emna Bouhawl</i>	
O antes e o depois: outras evidências materiais em Cáceres el Viejo	79
<i>Ana Margarida Arruda, Elisa de Sousa, Íris Dias, Tânia Casimiro y Carlos Pereira</i>	
2. La arquitectura y los materiales del campamento / A arquitectura e os materiais do acampamento	95
El campamento legionario: arquitectura militar y sistema de castrametación.....	97
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	
Las ánforas	137
<i>Carlos Pereira, Rui Morais y Ángel Morillo Cerdán</i>	
Buscando entre platos rotos. La cerámica de barniz negro y sus imitaciones	165
<i>Andrés María Adroher Auroux, Maite Segura García y Vincenzo Soria</i>	

A cerâmica de paredes finas e os unguentários.	237
<i>Elisa Sousa</i>	
La cerámica común.	247
<i>Carmen Aguarod Ota y Carlos Pereira</i>	
A cerâmica pintada.	349
<i>Francisco B. Gomes</i>	
Las lucernas.	381
<i>Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira</i>	
Materiales de tradición indígena. Las cerámicas estampilladas.	401
<i>Luis Berrocal-Rangel</i>	
El material latericio.	409
<i>Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello</i>	
Materiales cerámicos singulares: altares, quemaperfumes y otros elementos.	423
<i>Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello</i>	
Monedas inéditas del campamento.	435
<i>José Miguel González Bornay</i>	
Las armas del campamento y los «militaria» en los inicios del siglo I a. C. en «Hispania».	457
<i>Carmelo Fernández Ibáñez</i>	
A baixela metálica e outros artefactos relacionados com actividades domésticas.	549
<i>Carlos Pereira y Romana Erice Lacabe</i>	
Las fíbulas.	579
<i>Romana Erice Lacabe</i>	
Ponderales y contrapesos.	619
<i>Diego Barrios Rodríguez y Cruces Blázquez Cerrato</i>	
La tésera de hospitalidad.	639
<i>Ignacio Simón Cornago y Aránzazu López Fernández</i>	
Otros artefactos metálicos: as actividades do exército.	647
<i>Teresa Rita Pereira</i>	
Os utilitários de têxteis cerâmicos e metálicos: preparar, fiar, tecer.	689
<i>Teresa Rita Pereira</i>	

Os instrumentos de osso.	713
<i>Íris Dias</i>	
Pedras para soldados: os artefactos líticos.	725
<i>Íris Dias, Carlos Pereira y Ana Catarina Sousa</i>	
El final del campamento: ¿destrucción provocada o abandono deliberado?	743
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	
3. Cáceres el Viejo en el contexto de la Guerra de Sertorio / Cáceres el Viejo no contexto da Guerra de Sertório.	747
La cronología del campamento: un contexto material-tipo de época sertoriana	749
<i>Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán</i>	
Abastecimiento, producción local y patrones de consumo en el campamento de Cáceres.	781
<i>Ángel Morillo Cerdán, Carlos Pereira, Rui Morais, Andrés María Adroher Auroux y Carmen Aguarod Otal</i>	
La moneda en los contextos sertorianos peninsulares	821
<i>Cruces Blázquez Cerrato</i>	
Itálicos «Ex formula togatorum» en Hispania. Una aproximación.	837
<i>Estela García Fernández</i>	
Los ocupantes del campamento: de los materiales arqueológicos a la cuestión de la identidad y del género	853
<i>Cruces Blázquez Cerrato, Ángel Morillo Cerdán y Andrés María Adroher Auroux</i>	
Cáceres el Viejo en el marco de la estrategia militar de la guerra sertoriana.	863
<i>Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira</i>	
4. Conclusões	871
Conclusões	881
Conclusions	889
5. Anexos.	897
Anexo I. Resultado del análisis realizado sobre un fragmento de ánfora.	899
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	

Anexo II. Análisis petrográfico a través de lámina delgada	907
<i>Carmen Aguarod Ota y M.ª Pilar Lapuente Mercadal</i>	

Anexo III. Análisis petrográfico y químico de muestras cerámicas seleccionadas	915
<i>Carlos Pereira, Romualdo Seva Román, María Dolores Landete Ruiz y Cristina Biete Bañón</i>	

Bibliografía	925
Fuentes literarias	927
Referencias bibliográficas	928
Informes técnico-científicos	1032

Perfil académico de los autores	1033
--	-------------

Apéndice documental. Catálogo completo de Cáceres el Viejo (PDF)

4.

CONCLUSIONES

CONCLUSÕES

CONCLUSIONS

Carlos Pereira, Ángel Morillo Cerdán y Ana Margarida Arruda

Después de presentar la (casi) totalidad de las características arquitectónicas y los materiales arqueológicos recuperados en el campamento militar de Cáceres el Viejo se hace imprescindible presentar aquí algunas páginas que sinteticen las principales conclusiones de este estudio monográfico.

Aunque estemos de acuerdo de que A. Schulten ha hecho afirmaciones excesivamente imperativas y precisas sobre este campamento, no es menos verdad que ha sido asertivo en otras ocasiones. Además, no podemos dejar de considerar que sus hipótesis se formularon en un tiempo y en una coyuntura política y social muy concretas, asociadas a metodologías propias de esa época. Lo cierto es que Schulten abrió la puerta al debate sobre este asentamiento, el cual se ha prolongado a lo largo de varias décadas, todavía persistiendo hasta la actualidad. Sin embargo, los problemas metodológicos patentes en sus publicaciones (ausencia de estratigrafía, desconocimiento de la ubicación concreta de los artefactos y su contexto, planimetrías limitadas, conceptos preconcebidos basados en la “arqueología filológica”, entre otros...) han condicionado de forma negativa la interpretación de este importante yacimiento.

Sin grandes dudas afirmamos que la datación del recinto militar romano ha generado un extenso debate. En efecto, el contexto histórico y militar del campamento depende de este dato. A. Schulten lo ha asociado claramente a un episodio concreto consecuencia de la guerra civil entre silanos y marianos, la Guerra de Sertorio, señalando que el campamento no existió durante más de dos años. Según él deberíamos identificarlo con los *Castra Caecilia* mencionado en las fuentes clásicas, fundados por Q. Cecilio Metelo en el año de 79/78 a. C.

Décadas más tarde G. Ulbert abre un nuevo debate sobre la cronología de Cáceres el Viejo. En 1984 este investigador presentó un estudio detallado sobre las excavaciones y sobre los materiales que se habían recuperado en aquella época. En determinado momento el profesor bávaro habla incluso de un «círculo vicioso» que se había generado por las consideraciones de A. Schulten, es decir, «Cáceres el Viejo es *Castra Caecilia*. Por lo tanto, los hallazgos datan de la época de Sertorio. Puesto que los hallazgos datan de esa época, Cáceres el Viejo tiene que ser el campamento de *Castra Caecilia* fundado por Metelo». A pesar del indiscutible avance que significó el estudio de Ulbert, muchos de los problemas planteados a raíz de las investigaciones de Schulten aún persistían. La mayoría de las hipótesis se mantuvieron, a pesar de que Ulbert manifestara no pocas dudas sobre algunas de ellas, aunque en ningún momento llega a contradecir a Schulten. Ulbert plantea incluso la existencia de materiales más antiguos que podrían corresponder a un asentamiento castrense anterior mencionado en algunas fuentes, los *Castra Servilia*. Además, el estudio de Ulbert no incluyó casi la mitad del conjunto de materiales exhumados por Schulten y por Paulsen, realizando una selección de piezas sin indicar el criterio empleado. En las décadas siguientes se consideró que la obra publicada por el investigador alemán incluía la totalidad de lo que se había hallado hasta entonces en el campamento.

Este «círculo vicioso» que mencionaba Ulbert no podría romperse sin que se realizara un estudio integral de la cultura material del recinto militar. En efecto, sabemos ahora que el conjunto publicado no representaba la totalidad de los artefactos, algo que sin duda ha condicionado algunas interpretaciones. Tomamos de nuevo las palabras de Ulbert, que consideramos muy ajustadas, cuando dijo que «[...] todas las especulaciones, por ingeniosas que sean, no pueden proporcionar conclusiones satisfactorias» (*op. cit.* Ulbert, 1984: 210).

La revisión de Cáceres el Viejo que aquí presentamos permite añadir cerca de 1000 piezas inéditas (820 para ser más concretos) que no se habían contemplado en el libro de Ulbert. Para ello ha sido necesario «excavar» de forma sistemática los almacenes de los museos en los que estaban custodiadas las colecciones de Schulten (Mainz, München y Cáceres). Algunos de estos conjuntos permanecían prácticamente intactos desde que ingresaron a finales de los años 20 del siglo pasado. Se han documentado exhaustivamente tanto las piezas ya publicadas como las que se encontraban inéditas (limpieza, inventario, descripción, dibujo a mano y vectorial, fotografía...). Tan sólo un limitado número de piezas (alrededor de 30) no se ha podido observar directamente, puesto que permanecen aún en los bunkers construidos durante la II Guerra Mundial para proteger las colecciones del Museo de Mainz. En este sentido debemos mencionar igualmente la total disponibilidad de los museos (Mainz, München y Cáceres) e instituciones involucradas (Instituto Arqueológico Alemán), algo que debemos reconocer y que agradecemos.

A los materiales citados debemos añadir los exhumados durante las intervenciones para la adecuación patrimonial del yacimiento, que han tenido lugar a comienzos de este siglo (casi 2000 artefactos). Este reestudio ha permitido reunir por la primera vez datos estratigráficos, aunque el acceso a los informes se haya visto notablemente dificultado y limitado por la administración responsable (Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura), situación que nos ha impedido la utilización de planos y perfiles estratigráficos. Desafortunadamente, tampoco se nos ha permitido incorporar a este estudio los conjuntos materiales de las intervenciones más recientes, realizadas en 2010 y 2015.¹

El exponencial aumento de la información y el análisis conjunto que hemos llevado a cabo en esta monografía, realizado con metodología y criterios científicos actualizados, representan un cambio considerable de la perspectiva con relación con los estudios previos, permitiendo definir con detalle la interpretación del campamento y calibrar mejor su marco temporal de utilización. Los antiguos y los nuevos datos, que se han obtenido a través de los numerosos estudios parciales realizados, permiten aclarar varias cuestiones que permanecían indefinidas, ajustar e incluso corregir otras.

De hecho, este nuevo análisis permite presentar una renovada perspectiva del yacimiento, ahora apoyada en estudios profundos y sistemáticos, reconociéndose formas y recipientes que, aunque minoritarios en los conjuntos, han sido concluyentes para ajustar el ámbito cronológico general del campamento. Este ha sido el caso de las ánforas, de las lucernas, de la cerámica romana de barniz negro o de la cerámica común, conjuntos de los que únicamente conocíamos los tipos más comunes y abundantes. El reconocimiento de las presencias minoritarias y también de las ausencias ha permitido ajustar el marco cronológico, pues por general estos elementos solapan el final de las fases de producción de unos con el inicio de los otros. También relevante en el estudio del conjunto ha sido la presencia de producciones de ánforas y de cerámica común del valle del Guadalquivir y de la costa bética que, aunque en cantidades reducidas, es muy significativa.

¹ Expedientes INT/2010/039 y INT/2015/060; YAC 113656, depositados en la sede de la Junta de Extremadura.

Los recientes avances en los estudios de las diversas categorías de cerámicas romanas republicanas han permitido, en efecto, dar más consistencia a esta obra. Aunque es cierto que Cáceres el Viejo ya fue un modelo empleado para datar y comparar cronologías con otros asentamientos coetáneos, la falta de una revisión del campamento que éste perdiera cada vez más protagonismo en las comparativas establecidas, aunque se mantenía en las de los asentamientos militares por tratarse de uno de los ejemplos más antiguos de campamentos con planta rectangular.

Otro aspecto que merece ser destacado deriva de los resultados obtenidos con los estudios de las distintas categorías o elementos poco investigados, tanto en contexto militar como en ámbito civil. Nos referimos a los estudios de los elementos cerámicos empleados en la o los artefactos de hueso o piedra, por poner algunos ejemplos, que seguramente han sido parte integrante de la vida cotidiana del campamento y empleados en diversas actividades.

Las importaciones, especialmente las de origen itálico y gaditano, se encuentran perfectamente constatadas a partir de los materiales cerámicos. Y constituyen una base inestimable de cara al establecimiento de un marco temporal ajustado. Muy relevante es asimismo el peso que tuvieron las producciones locales / regionales en la utilización y consumo de productos manufacturados, excluyendo evidentemente las ánforas. La cerámica común (30,6% del conjunto total de materiales), la cerámica pintada / engobada (1,2% del conjunto total), las imitaciones de cerámica de BNI (1,7% del conjunto total), las lucernas (0,7% del conjunto total), la cerámica de paredes finas (0,5% del conjunto total), además de otros elementos como las cerámicas estampilladas, de cerámicas para la construcción o altares, representan casi el 40% del conjunto. No obstante, si tenemos en cuenta que muchos de los elementos metálicos recuperados en el campamento pueden, de igual forma, haberse fabricado localmente; o que los investigadores alemanes realizaron sin duda una recogida selectiva de los artefactos que han podido alterar los porcentajes, fácilmente lo producido localmente superaría largamente la mitad del conjunto.

Sin salir del contexto de las producciones realizadas en el campamento no podemos dejar de mencionar que se han identificado con cierto detalle algunas áreas del recinto que seguramente estarían destinadas a actividades artesanales. Los principales hallazgos señalados son las concentraciones de determinados artefactos, como es el caso de los ponderales metálicos, de los contrapesos cerámicos asociados a la producción textil, de las herramientas relacionadas con actividades metalúrgicas o de determinadas lucernas. Desafortunadamente, este análisis de los investigadores alemanes dista mucho de estar completo y no es posible aplicarlo a otros elementos o ámbitos del campamento. De cualquier forma, el cruce de estos datos con el análisis detallado de la planimetría y de la arquitectura ha permitido averiguar que las principales actividades artesanales deberían concentrarse en un área concreta del campamento, amplia y agrupada, coexistiendo con edificios de culto. Nos referimos concretamente al *forum*, espacio central para el que confluían las calles principales y donde se realizaban actividades de diversa naturaleza (militares, culturales, administrativas, comerciales).

No resulta fácil comprender la planimetría del campamento de Cáceres el Viejo. Las principales y más extensas excavaciones se realizaron hace un siglo, con metodologías propias de la época y buscando principalmente la identificación de estructuras constructivas, dejando a menudo sin excavar el interior de las estancias. Si a ello le añadimos el más que probable descarte de algunos materiales, sobre todo los cerámicos, el conocimiento del recinto militar es naturalmente muy restringido.

Recordamos además que las limitaciones de este estudio no se restringen únicamente a la ausencia de registros arqueológicos, datos o estratigrafías. Debemos tener en cuenta que la vida cotidiana del campamento iba mucho más allá de lo que se ha recuperado en las excavaciones de Cáceres el Viejo. Sobre los artefactos y materiales efímeros (madera, cuero, textiles) únicamente podemos especular de acuerdo con lo que conocemos de otros asentamientos, donde los suelos y el clima han permitido que estos se conservarán.

Es indiscutible que este acantonamiento ofrece una orientación norte-sur, implementada de forma rigurosa siguiendo el ritual romano de fundación en relación con la *orientatio* solar, pero cuya organización interna parece ser atípica y puede ser indicio de una inversión respecto a la orientación habitual del recinto que nos transmiten las fuentes clásicas y se ve confirmada por la mayoría de los campamentos romanos. En este caso, los criterios de orientación se pueden deber a cuestiones relacionadas con la propia estrategia militar, ya que algunos textos antiguos (Veg. *Mil.* 1.23) indican que los campamentos podían estar orientados mirando en dirección al enemigo.

El conocimiento actual sobre la organización interna del recinto, y que podría aclarar la orientación, es muy incompleto. Permanecen muchas cuestiones por dilucidar, de las cuales solamente futuros trabajos de campo podrían dar una respuesta. Pero parece importante destacar algunos puntos que representan novedades muy relevantes. Desde luego una de las más significativas es la probable presencia de terraplén adosado al paramento interno de la muralla. Si a ello añadimos la *via sagularis*, que corre por el interior del recinto en paralelo a las murallas, es evidente que Cáceres el Viejo ya presenta el típico sistema defensivo de los campamentos romanos. Estos datos obligan a que se deje de considerar este recinto como un asentamiento atípico en este sentido, algo que ha sido resultado de la falta de documentación y de la forma como se ha analizado antes.

Aunque sea posible reconocer con razonable detalle el sistema defensivo y, en menor medida, las calles, lo mismo no podemos afirmar sobre la arquitectura y la disposición de los edificios internos. El dato más relevante en este sentido se relaciona con la identificación de un estrato arcilloso sobre la roca madre, posiblemente correspondiéndose al nivel de circulación del campamento, identificado en las varias excavaciones (Abásolo *et al.*, 2008: 129; Salgado Carmona, 2015: 11), que nos permite suponer que se extendía por la mayor parte del área ocupada por el recinto. Quizás en el futuro este nivel nos permita definir con detalle los distintos momentos de la ocupación (fundación / utilización / abandono).

Respecto a las construcciones internas, este estudio aporta interesantes novedades sobre el análisis del denominado *praetorium*, del *forum* y del llamado *quaestorium*. A la luz de los nuevos datos ha sido posible intuir algunas funciones concretas para algunos de estos espacios, destacándose la eventual presencia de un *armamentarium* en el *praetorium* (edificio E), el cual Schulten ha interpretado como un acceso lateral al *praetorium*, pero que Ulbert ha considerado un posible *horreum*. Sin embargo, la presencia de proyectiles de piedra de gran calibre para catapultas, además de la propia arquitectura del edificio ya apuntaban dicha interpretación. En efecto, la correspondencia de la totalidad de las estructuras del edificio IV como *praetorium* plantea muchas dudas, que incluso Ulbert ya había admitido.

El *forum* constituye uno de los mayores complejos edificados del campamento. Está ubicado al sur de la *via quintana* y en una posición central respecto al eje longitudinal del recinto. Con excepción del complejo que se ha definido como un «templo», las construcciones que rodean el área abierta (*forum*) carecen de una descripción detallada. Sin embargo, la identificación de algunos conjuntos de artefactos que se han recuperado en esa zona permite suponer que esos espacios

dispuestos en torno al foro corresponden a *tabernae* y *fabricae* (dedicadas, por lo menos, a talleres metalúrgicos y textiles), sin que se excluya además la presencia de una *oficina ponderaria*. Junto a dichas dependencias existen otros espacios que parecen haber jugado un importante papel religioso en la vida del acantonamiento.

Entre estos espacios sagrados destaca sobremanera el que se ubicaba al norte del foro (ámbito d), correspondiente a un edificio en el cual se utilizaban materiales de calidad para la construcción, suelos recubiertos con losetas de pavimento con forma romboidal (*opus figlinum*) y en los que se han recuperado artefactos bien conservados y con una clara adscripción cultural. Este es precisamente el caso de los altares de terracota que estarían en el atrio o del ánfora de tipo Agde con *simpulum* en su interior. Relevante es el hecho de que este edificio esté aparentemente abierto hacia el sur, concretamente hacia el área central abierta del *forum*, justamente donde se encontraría el manantial, algo que ha permitido relacionarlo con los santuarios sagrados de tipo etrusco-itálico. No obstante, debemos ser cautos y esperar que futuros trabajos aclaren algunas de estas cuestiones.

Todavía más enigmáticas parecen ser las consideraciones que se han avanzado acerca del edificio XII, considerado por Schulten como *quaestorium*. Su ubicación cercana a la *porta decumana* parece ser anómala respecto a la disposición de esta dependencia en los campamentos tardorrepúblicanos, asemejándose más a la de los imperiales. Aun así, algunos indicios permiten considerar otra interpretación. Este edificio conservaba suelos revestidos con lajas en algunos espacios y de *opus figlinum* en otros, aplicado sobre mortero hidráulico, asociados a evidencias de un banco corrido y de ladrillos para pavimento con forma romboidal. Estas evidencias son compatibles con complejos termas y espacios abiertos frecuentes a lo largo de los siglos II y I a. C. en ámbitos civiles y militares de Italia.

Aunque el análisis de los datos antiguos y recientes permita algunas matizaciones relevantes y abrir nuevas líneas de investigación, algunas de las hipótesis previas deben ser descartadas. Ese es justo el caso del supuesto final violento del campamento, fundamentado a través de la existencia de un nivel de incendio detectado en algunas zonas, pero que se puede cuestionar a partir de otros argumentos arqueológicos. Si bien las recientes intervenciones confirman la presencia de dicho estrato, asimismo han proporcionado nuevos datos que contradicen un final violento del recinto. Algunas evidencias parecen apuntar un abandono programado y premeditado, algo que contradice la destrucción caótica típica de un asedio o de un enfrentamiento militar seguido de una huida.

Con independencia de las diferentes interpretaciones que se pueden proponer sobre los edificios interiores del campamento, lo cierto es que este corresponde a uno de los más antiguos con forma rectangular, planta que terminaría por convertirse en la canónica para los acantonamientos imperiales. No parece improbable que estos cambios en la forma y en la organización de la castrametación puedan estar relacionados con los cambios operados en el mismo ejército romano, seguramente derivados de la inclusión de los nuevos reclutas que recientemente habrían conseguido el derecho de ciudadanía romana. Nos referimos concretamente a las concesiones logradas con la Guerra Social (91-88 a. C.). En este sentido, también en este tema Cáceres el Viejo representa un modelo de transición entre los recintos tardorrepúblicanos y las primeras bases legionarias augusteas permanentes, como es el caso de Haltern o de Oberaden.

El estudio integral de los materiales que se presenta ha permitido avanzar considerablemente en varias líneas. La definición de un patrón material característico de periodo sertoriano,

tanto en su composición como en la temporalidad, es sin lugar a dudas, una de las cuestiones más relevantes de cara a futuros estudios sobre este momento histórico.

Los datos compilados a través de la literatura y de los materiales permiten considerar que la ocupación del campamento de Cáceres el Viejo se ha concretizado entre 79 y 72 a. C., sin que podamos adelantar un marco cronológico más ajustado ni los hechos concretos que han llevado a su construcción y abandono. Además, todos los datos han sido comparados con los de otros asentamientos contemporáneos, algunos de los cuales claramente asociados al conflicto entre Metelo y Sertorio, con los que se ha confirmado una evidente homogeneidad en lo relativo a su cultura material. Aparte algunos matices que se deben a los ámbitos geográficos o a las diferentes redes de suministro, los productos importados manifiestan un patrón similar al que se viene asociando a este momento. Asentamientos como Azaila, los niveles de destrucción de *Valentia*, *Libisosa*, Tossal de la Cala o Cabeça de Vaiamonte muestran contextos sertorianos en los que se refleja claramente que formas y que materiales estaban circulando en este momento. A esto hay que sumar el hecho de que Cáceres el Viejo presenta una ocupación monofásica bastante restringida en el tiempo. De la misma forma, ha sido posible señalar algunas ausencias que permiten calibrar mejor el marco temporal en el que el recinto fue utilizado.

La misma realidad arqueológica se ha comparado con la de otros yacimientos anteriores y posteriores que permiten reconocer semejanzas y diferencias en las importaciones que se vienen utilizando como base para las dataciones. Por supuesto que se ha tenido en cuenta las diversas condicionantes en las comparaciones realizadas, pero que permiten aun así averiguar patrones de circulación en momentos concretos. Numancia, Renieblas, Lisboa, Chões de Alpompe o Valencia son tan sólo algunos de los asentamientos que ofrecen contextos y conjuntos bien conocidos.

Un tema que nos parece relevante es la comparativa que mencionábamos con yacimientos cercanos, como Villasviejas del Tamuja, con el que comparte una evidente relación desde el punto de vista de los materiales y de la presencia militar romana aunque en este caso no estemos ante un campamento propiamente dicho..

Asimismo, interesante es el registro de un determinado patrón en el suministro militar que conjuga la importación y el autoabastecimiento, algo que convierte Cáceres el Viejo en un antecedente directo de las primeras bases legionarias augusteas en la Hispania y en la frontera septentrional del Imperio. Gran parte del conjunto está constituido por artefactos que evidencian el consumo de una considerable variedad y cantidad de productos, como es el caso del vino, del aceite, de los derivados piscícolas o de los cereales. Las prácticas de comensalidad de los ocupantes del recinto militar han requerido con frecuencia recipientes cerámicos de diversos orígenes y para variados fines. Debemos mencionar, por ejemplo, las cerámicas comunes importadas de la península itálica (de la Campania y de la Etruria) destinadas a la confección, al servicio o al consumo de sólidos y líquidos que acusan una evidente tradición itálica: es el caso de las *patinae* o de las *lagoenae* de tradición helenística. A estos productos podemos añadir una notable cantidad de recipientes que tuvieron su origen en los centros productores de la Ulterior, mayoritariamente gaditanos, aunque se han documentado también algunos del valle del Guadalquivir. Además de las ánforas y sus contenidos, de esta región han llegado cerámicas comunes destinadas a la preparación, servicio y almacenamiento de los alimentos. También estos acusan un estilo de vida itálico. En menor cantidad se registran los recipientes de la costa malacitana, concretamente los morteros.

Si bien estos materiales nos transmiten un panorama muy incompleto, confirman que el abastecimiento al campamento ha sido constante. Los productos mediterráneos con toda

seguridad han llegado al principal puerto de la costa de la Ulterior, *Gades*, a partir del cual seguirían hacia el norte, pasando por *Corduba*. Atendiendo a la presencia de algunos elementos originarios de la región de Málaga tampoco podemos descartar un trayecto alternativo terrestre que derivase de ese puerto. En estos trayectos otros productos eran añadidos a los originarios de la península itálica, beneficiando con ello los productores de la provincia de la Ulterior. En este sentido, no se ha olvidado una eventual relación de esta red de suministro con L. Cornelio Balbo, situación que le habrá valido su posterior reconocimiento como *praefectus fabrum*.

Aunque el campamento militar de Cáceres el Viejo gozara de un abastecimiento regular y constante, el cual podría ser tal vez complementado con productos comercializados por mercaderes privados, son abundantes las evidencias de una *fabrica militaris*. Particularmente significativos son los recipientes que reproducen los prototipos itálicos: en las cerámicas comunes y engobadas, en las imitaciones de cerámica romana de barniz negro (CBI), en las paredes finas, en las lucernas, en las terracotas o en las cerámicas para la construcción. Se desconocen los talleres donde tendría lugar la fabricación de estos productos, y no podemos descartar una posible relación con las comunidades locales.

La vida cotidiana del campamento de Cáceres el Viejo debería contemplar varias actividades para responder a las necesidades del ejército. Estas no se limitarían únicamente a las artesanales. La identificación de, por lo menos, tres áreas religiosas demuestra que esta era una realidad arraigada en los diferentes grupos de soldados y oficiales. Pero si tenemos en cuenta que la mayoría de los vestigios denota una clara influencia itálica, fácilmente se acepta que el ejército estaba esencialmente compuesto por soldados itálicos o con un modo de vida itálico. Seguramente que estas actividades religiosas eran parte de la cotidianeidad de los legionarios, sin olvidar las actividades ceremoniales oficiales que deberían ser regularmente realizadas.

Mantener el ejército ocupado era también una forma de mantener la disciplina. Sin embargo, además de actividades y tareas militares, los legionarios deberían tener disponibilidad para tareas más mundanas, algunas practicadas en el mismo contubernio. En este lugar cohabitaba un determinado número de militares, ahí confeccionaban sus comidas y realizaban tareas de mantenimiento de su propio equipo y armamento. Para ello necesitaban recipientes y artefactos concretos. Destacamos el caso de los elementos líticos destinados a afilar armas y herramientas, pero también para pulir elementos metálicos de diversa naturaleza. Igualmente interesante es la existencia de recipientes de inspiración helenística producidos localmente (jarros o botellas) que ofrecen módulos de capacidad estándar que podían relacionarse con la redistribución de determinados productos, algo que está bien documentado en otros acantonamientos. Los complejos balnearios son dependencias de gran interés: además de permitir la higiene personal, eran lugares para socializar y ayudaban a mantener alta la moral de los soldados. Aunque sean más conocidos los edificios de época imperial, existen varios ejemplos más antiguos, de Italia y de la Hispania. Cáceres el Viejo permite ponderar que ahí se localice un edificio de este tipo.

Si bien estas costumbres eran propias de militares itálicos, el recinto militar acogió seguramente un ejército heterogéneo compuesto también por militares hispánicos. En ese sentido, hemos conocido una cantidad considerable de materiales y artefactos que claramente acusa una influencia de tradiciones prerromanas que nos obliga a cuestionarnos sobre la identidad de las tropas que ocupaban este complejo legionario. Más que «indígenas», estamos seguramente ante hispánicos que mantienen, dentro de la identidad romana, sus propias tradiciones culturales. En este sentido, Cáceres el Viejo es un claro ejemplo de hibridación cultural, representando un hito

en el proceso de transferencia cultural en un momento concreto de la conquista. Esta realidad arqueológica nos lleva directamente a la cuestión de las profundas transformaciones del ejército romano a lo largo del siglo I colocan espacio a. C., tanto en su composición y estructura militar como en la castrametación, sin olvidar el sistema y la base de reclutamiento. En este caso, la materialidad de Cáceres el Viejo se convierte en un modelo de estudio de enorme interés. Algunos elementos han permitido asimismo indagar sobre la eventual presencia femenina e infantil en el interior del campamento, enmarcada en una perspectiva de género relativa al mundo militar romano, hasta la fecha inédita en España y en Portugal.

Teniendo en cuenta todo lo que nos ofrece el estudio integral que aquí se presenta, parece muy probable que estemos ante los *Castra Caecilia* fundados por Q. Cecilio Metelo a lo largo de la campaña que comandó en la Lusitania contra Sertorio, que tuvo su inicio en el año de 79 a. C. Este personaje, Pontífice Máximo, gobernador de la Ulterior y general al mando del ejército senatorial, tuvo seguramente un papel decisivo en la elección del lugar donde se implantó el recinto militar, así como en el diseño de su planimetría y características. Tal como hemos propuesto, cuestiones como la castrametación o el complejo religioso del campamento se podrían vincular directamente con la figura de Metelo. Por otra parte, la fundación de Cáceres el Viejo como campamento-base en la retaguardia de las tropas romanas, controlando la margen izquierda del Tajo, frente a un territorio probablemente controlado por Sertorio, adquiere significado dentro de una estrategia senatorial bien elaborada, destinada a proteger a la provincia Ulterior y los intereses económicos que eran fundamentales para el bando senatorial. Tan solo el cambio del escenario bélico, que se traslada a la Citerior en el 77 a. C. o, con mayor probabilidad, la derrota definitiva de los seguidores de Sertorio, en el 72 a. C., determinaría el abandono del recinto militar. Por lo tanto, la ocupación del campamento se extendería aproximadamente entre 80 y 70 a. C.

La presencia de este campamento en la región representó seguramente un gran impacto en el paisaje y en las comunidades de su época. La llegada repentina de soldados romanos fue seguramente una realidad que alteraría completamente la vida cotidiana de las comunidades locales. Esta proximidad ha implicado además una relación que está confirmada por la transversalidad de algunos materiales y producciones que se registran en ambas realidades (militar y civil) en un momento concreto.

A pesar de las propuestas que aquí avanzamos, somos conscientes de las limitaciones implícitas e indisociables de la utilización de datos indirectos, reunidos además hace casi un siglo. En efecto, varias cuestiones permanecen abiertas. La organización y construcciones interiores del campamento únicamente se podrán subsanar a través de la realización de nuevas excavaciones. Por otra parte, nuevos trabajos de campo permitirían también averiguar la estratigrafía del asentamiento y definir los materiales concretos de cada momento, algo que puede determinar definitivamente la cronología, tanto de su fundación como del abandono del recinto militar, además del origen de sus ocupantes y la funcionalidad de los espacios. Sin embargo, esta es todavía una historia por escribir.

Após a exposição extensiva da (quase) totalidade dos materiais arqueológicos recuperados no acampamento militar de Cáceres el Viejo, não podemos deixar de esboçar algumas páginas que sintetizem as principais questões que foram alcançadas com este estudo.

Embora concordemos que A. Schulten redigiu afirmações excessivamente imperativas e precisas sobre este acampamento, não é menos verdade que foi assertivo em outras considerações. Além disso, não podemos reflectir sobre as suas opiniões sem pensar que foram tidas num tempo e numa conjuntura política e social concretas, associadas a metodologias próprias dessa época. O certo é que Schulten abriu a porta aos debates sobre este assentamento, que se prolongaram durante várias décadas, persistindo ainda hoje opiniões diversas. No entanto, os problemas metodológicos patentes nas suas publicações (ausência de estratigrafia, desconhecimento da localização concreta dos artefactos, planimetrias limitadas, conceitos preconcebidos com base na arqueologia filológica, entre outros...) condicionaram de forma negativa a interpretação deste importante sítio.

Sem grande margem para dúvida afirmamos que a datação do recinto militar romano tem sido um tema extensamente debatido. Com efeito, deste dado depende a situação histórica e militar do acampamento. A. Schulten associou-o claramente a um episódio concreto consequente da guerra civil entre silanos e marianos, a Guerra de Sertório, considerando-lhe uma existência não superior a dois anos. Assim, tratar-se-ia dos *Castra Caecilia* mencionado nas fontes clássicas, fundado por Q. Cecílio Metelo no ano de 79 a. C.

Décadas mais tarde, G. Ulbert imprimiu novos contornos no já longo debate sobre a cronologia de Cáceres el Viejo. Em 1984 este investigador apresentou um estudo detalhado sobre as escavações concretizadas e sobre os materiais que aí haviam sido exumados. Em determinado momento, o professor bávaro fala inclusive num «círculo vicioso» que havia sido criado por A. Schulten, ou seja, «Cáceres el Viejo es *Castra Caecilia*. Por tanto, los hallazgos datan de la época de *Sertorius*. Puesto que los hallazgos datan de esa época, Cáceres el Viejo tiene que ser el campamento de *Castra Caecilia* fundado por Metelo». Apesar do avanço indiscutível que significou o estudo de Ulbert, alguns dos problemas resultantes das investigações de Schulten mantiveram-se. A maioria das hipóteses foi mantida, ainda que o próprio Ulbert tenha manifestado sérias dúvidas sobre algumas questões, porém sem as contradizer. Além disso, o estudo de Ulbert não incluiu quase metade do conjunto de materiais exumados por Schulten e Paulsen, tendo realizado uma selecção das peças sem que tenha indicado quais os critérios utilizados. Nas décadas seguintes considerou-se que o que foi publicado pelo investigador alemão era a totalidade do que se havia encontrado até então.

Este «círculo vicioso» que mencionava Ulbert não poderia quebrar-se sem que se realizasse um estudo completo da cultura material do recinto militar. Com efeito, sabemos agora que, afinal, o conjunto publicado não representava a totalidade dos artefactos, situação que pode ter

condicionado algumas conjecturas. Tomamos novamente as palavras de Ulbert, que consideramos muito acertadas, quando afirmou que «[...] todas las especulaciones, por ingeniosas que sean, no pueden proporcionar conclusiones satisfactorias» (*op. cit.* Ulbert, 1984: 210).

Este regresso a Cáceres el Viejo permite divulgar cerca de 1000 peças (820 para ser precisos) que não foram contempladas por Ulbert. Para isso foi necessário «escavar» de forma sistemática as reservas de museus nos quais estavam custodiadas as colecções de Schulten (Mainz, München e Cáceres). Alguns destes conjuntos permaneciam praticamente intocados desde que foram cedidos no final dos anos 20 do século passado. Foram tratadas e documentadas exaustivamente quer as peças já publicadas, quer as inéditas (lavagem, inventário, descrição, desenho, fotografia, tinteagem...). Apenas um limitado número não pôde ser observado (cerca de 30), uma vez que permaneciam nos bunkers construídos durante a II Guerra Mundial para proteger as colecções do museu de Mainz. Neste sentido, deve mencionar-se também a total disponibilidade dos museus e instituições envolvidas (Instituto Arqueológico Alemão), algo que deve ser reconhecido e que agradecemos.

Àqueles valores devemos acrescentar a colecção reunida nas intervenções para adaptação patrimonial, que se realizaram no sítio no início deste milénio (quase 2000 artefactos). Este trabalho permitiu reunir pela primeira vez dados estratigráficos, embora o acesso aos relatórios tenha sido estorvado pela administração responsável (Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura), situação que nos impediu a utilização de plantas e perfis estratigráficos. Infelizmente, também não nos foi permitido incorporar neste estudo os conjuntos das intervenções mais recentes, realizadas em 2010 e 2015.²

O aumento exponencial da informação e a análise abrangente que empreendemos nesta monografia, com metodologia e critérios científicos actualizados, representam uma mudança acentuada da perspectiva em relação aos estudos anteriores, permitindo definir melhor a interpretação do recinto militar e calibrar o âmbito em que este foi utilizado. Os velhos e novos dados, obtidos através dos vários estudos realizados, permitem esclarecer várias questões que permaneciam indefinidas, ajustar e até corrigir outras.

Com efeito, esta reanálise permitiu compor uma renovada perspectiva do sítio, agora apoiada em estudos aprofundados e metódicos, tendo-se reconhecido formas e recipientes que, sendo minoritários, são determinantes para ajustar o âmbito cronológico geral do acampamento. Esse foi justamente o caso das ânforas, da cerâmica de VNI ou da cerâmica comum, conjuntos dos quais somente conhecíamos as formas mais comuns e abundantes. O reconhecimento das presenças minoritárias e das ausências permitiu comprimir a baliza cronológica, pois geralmente estes recipientes permitem sobrepor o final das fases de produção de uns com o início dos outros. Igualmente relevante na análise deste conjunto é a presença de produções de ânforas e de cerâmica comum da área do vale do Guadalquivir e da costa bética que, sendo em quantidades reduzidas, é significativa.

Os recentes avanços nos estudos das diversas categorias de cerâmicas romanas-republicanas permitiram, de facto, dar mais consistência a esta obra. Sendo certo de que outrora Cáceres el Viejo serviu de modelo para datar e cotejar cronologias de outras ocupações coetâneas, a verdade é que a falta de uma revisão alentava a perda de protagonismo nas comparativas estabelecidas, mantendo-se, ainda assim, nas de cariz militar por corresponder a um dos mais antigos acantonamentos com uma planta rectangular.

² Expedientes INT/2010/039 e INT/2015/060; YAC 113656, depositados na sede da Junta de Extremadura.

Outro aspecto que se deve destacar passa obrigatoriamente pelos resultados obtidos com os estudos de categorias ou elementos pouco investigados, quer em contexto militar, quer em âmbito civil. Referimo-nos aos estudos dos elementos cerâmicos aplicados na arquitectura, de artefactos de osso ou de líticos, os quais fizeram seguramente parte do quotidiano marcial, utilizados nos mais diversos âmbitos.

As importações, particularmente as de origem itálica e gaditana, encontram-se bem documentadas através dos materiais cerâmicos, correspondendo a um dado importante para a definição da baliza temporal bem definida. Igualmente relevante é o peso que tiveram as produções locais / regionais na utilização e consumo de produtos manufacturados, excluindo, como é evidente, as ânforas. A cerâmica comum (30,6% do conjunto total), a cerâmica pintada / engobada (1,2% do conjunto total), as imitações de cerâmica de VNI (1,7% do conjunto total), as lucernas (0,7% do conjunto total), a cerâmica de paredes finas (0,5% do conjunto total), para além de outros elementos como as cerâmicas estampilhadas, para a construção ou altares, representam quase 40% do conjunto. Todavia, se pensarmos que muitos dos elementos metálicos recuperados no acampamento podem, de igual forma, ter sido fabricados localmente ou que os investigadores alemães terão feito uma recolha seleccionada dos artefactos, facilmente este valor superaria largamente a metade do conjunto.

Ainda no âmbito das produções concretizadas no acampamento, não podemos deixar de mencionar que foi possível determinar com mais detalhe algumas das áreas do recinto que estariam destinadas a actividades artesanais. As principais novidades residem na constatação de concentrações de determinados artefactos, como é o caso dos ponderais metálicos, dos pesos cerâmicos associados à produção têxtil, das ferramentas eventualmente relacionadas com actividades metalúrgicas ou das lucernas. Infelizmente, este exercício não é, ainda assim, satisfatório nem passível de se estender à totalidade do conjunto. Todavia, o cruzamento destes dados com a análise detalhada da planimetria e da arquitectura permitiu averiguar que as principais actividades artesanais deveriam estar concentradas numa área concreta do acampamento, colectiva e ampla, convivendo com edifícios de culto. Referimo-nos concretamente ao fórum, espaço central para onde confluíam as ruas e onde se realizariam actividades de diversa natureza (militares, cultuais, administrativas, comerciais).

Compreender a planimetria do acampamento militar de Cáceres el Viejo não é fácil. As principais e mais extensas escavações foram concretizadas há cerca de um século, com metodologias próprias da época e concretizadas de forma a valorizar a identificação de estruturas, ficando com frequência por escavar o interior dos espaços. Se a isto somarmos o eventual descarte de alguns materiais, sobretudo cerâmicos, o quadro passível de se compor para o acampamento de Cáceres el Viejo é naturalmente muito limitado.

Neste âmbito, lembramos que as limitações deste estudo não estão restringidas unicamente à carência ou parca existência de registo, dados ou estratigrafias. Teve-se habitualmente em conta que a vida e hábitos militares contemplavam bastante mais do que aquilo que foi recuperado nos sedimentos de Cáceres el Viejo. Porém, sobre os materiais e artefactos efémeros (madeira, couro, têxteis) somente podemos especular de acordo com o que conhecemos de outros assentamentos, onde os solos e o clima permitiram que esses materiais se conservassem.

É indiscutível que este recinto oferece uma orientação Norte-Sul, implantado de forma rigorosa quanto aos ritos romanos de fundação em relação à orientação solar, mas cuja organização interna parece ser atípica e pode ser indício de uma inversão da orientação do recinto que nos foi

transmitida pelas fontes clássicas e reiterada pela maioria dos acampamentos romanos. Os critérios de orientação, neste caso, podem dever-se a questões relacionadas com a própria estratégia militar, já que alguns textos antigos (Veg. *Mil.* 1.23) indicam que os acampamentos poderiam estar orientados em direcção ao inimigo.

Infelizmente, o actual conhecimento da organização interna do recinto, que poderia esclarecer a orientação, é muito incompleto. Permanecem muitas questões por esclarecer para as quais somente futuras intervenções podem contribuir. Mas parece importante destacar alguns pontos que representam novidades relevantes. Uma das mais significativas é a eventual presença de terapleno adossado ao paramento interno da muralha. Se a isso juntarmos a presença da *via sagularis*, que contorna o interior do recinto paralelamente à muralha, torna-se evidente que Cáceres el Viejo contou com o típico sistema defensivo dos recintos militares romanos. Estes dados animam a que deixe de se considerar este como um acampamento atípico, algo que resultou da falta de documentação e da forma como foi analisado.

Conquanto seja possível conhecer razoavelmente bem o sistema defensivo e, em menor medida, a rede de arruamentos do acampamento, o mesmo não é possível afirmar sobre a arquitectura e disposição dos edifícios internos. O dado mais relevante prende-se com a identificação de um estrato argiloso que assenta sobre o solo virgem, possivelmente correspondente ao nível de circulação (Abásolo *et al.*, 2008: 129; Salgado Carmona, 2015: 11), situação que consente assumir que se estende a grande parte da área do acantonamento. Talvez no futuro estes níveis permitam definir ou corroborar com detalhe os distintos momentos do acampamento (fundação / utilização / abandono).

No que às construções internas respeita, este estudo revelou-se particularmente interessante na análise do denominado *praetorium*, do *forum* e do designado *quaestorium*. À luz dos novos dados foi possível intuir algumas funcionalidades concretas para alguns dos espaços que compõem estes edifícios, destacando-se a eventual presença de um *armamentarium* no *praetorium* (edifício E), o qual Schulten interpretou como um acesso lateral ao *praetorium*, mas que Ulbert considerou um possível *horreum*. Todavia, a presença de projecteis de pedra de grande dimensão, para catapulta, e a arquitectura do edifício já consentiam a sua interpretação como arsenal. Com efeito, a identificação da totalidade do edifício VI como *praetorium* levanta várias dúvidas, as quais já haviam sido admitidas por Ulbert.

O fórum constitui um dos mais complexos edificad os do acampamento. Está localizado a Sul da *via quintana* e numa posição central em relação ao eixo longitudinal do recinto. Exceptuando o complexo que foi definido como um «templo», as construções que contornam a área aberta forense são as que carecem de uma descrição mais detalhada. Porém, a identificação de alguns conjuntos de artefactos que foram recuperados nessas áreas permitem intuir que esses compartimentos dispostos em redor do fórum correspondiam a *tabernae* e *fabricae* (dedicadas, pelo menos, a trabalhos metalúrgicos e têxteis), não se devendo excluir também a presença de uma *oficina ponderaria*. Entre estas dependências coexistiram espaços que desempenharam um papel religioso activo na vida do acampamento.

Destes espaços sagrados destaca-se o que se localizou a Norte do fórum (âmbito d), correspondente a um edifício no qual se utilizaram materiais de qualidade para a construção, pavimentos revestidos a ladrilhos com forma de losango (*opus figlinum*) e nos quais se recuperaram artefactos bem conservados e de clara adscrição cultural, é justamente o caso do altar de terracota que estaria no átrio ou da ânfora de tipo Adge com *simpulum* no interior. Relevante é o facto de

este edifício estar aparentemente aberto em direcção ao Sul, concretamente para a área central do fórum, justamente o local onde se encontraria o manancial, algo que permitiu relacioná-lo com os santuários sagrados de tipo etrusco-itálico. Todavia, devemos ser prudentes e aguardar que futuros trabalhos esclareçam algumas destas possibilidades.

Mais enigmáticas parecem ser as considerações que foram tidas sobre o edifício XII, considerado por Schulten como correspondente ao *quaestorium*. A sua localização próxima à *porta decumana* parece ser anómala quando averiguamos a disposição de acampamentos tardo-republicanos, assemelhando-se, porém, à dos imperiais. Todavia, alguns indícios permitem considerar-lhe outra leitura. Este edificado contemplava a presença de lajeados em alguns dos espaços e de *opus figlinum* em outros, aplicados sobre argamassas hidráulicas, associados a evidências de um banco corrido e de tijolos em forma de losangos. Estas evidências são compatíveis com complexos termais e espaços abertos itálicos frequentes durante os séculos II e I a. C. em âmbitos civis e militares.

Embora a análise dos dados antigos e recentes destes complexos permita tecer algumas considerações relevantes e abrir novas linhas de investigação, algumas das considerações propostas devem ser descartadas. Esse é justamente o caso do suposto final desastroso, fundamentado na existência de um nível de incêndio presente em algumas zonas, mas que pode ser reajustado com base em outros argumentos. Conquanto as recentes intervenções confirmem a existência daquele estrato, dão igualmente novos contributos que contrastam com o final calamitoso do recinto. Algumas evidências parecem coadjuvar-se mais com um abandono programado e premeditado do que com a sua destruição caótica típica de um assédio ou confronto militar seguido de fuga.

Com independência das várias leituras passíveis de se concretizar a algumas das edificações internas do acampamento, o certo é que este corresponde a um dos mais antigos recintos de forma rectangular, que acabaria por se converter na planta canónica dos acantonamentos imperiais. Não parece improvável que estas mudanças na forma e organização de castrametação possam estar relacionadas com as mudanças operadas no próprio exército, seguramente fomentadas pela inclusão dos novos recrutas que haviam conseguido recentemente o direito de cidadania romana, referimo-nos concretamente às concessões conquistadas com a Guerra Social (91-88 a. C.). Neste sentido, também neste assunto Cáceres el Viejo representa um modelo de transição entre os recintos tardo-republicanos e as primeiras bases legionárias augustanas permanentes, como é o caso de Haltern ou de Oberaden.

O estudo integral dos materiais que abordámos permitiu avançar consideravelmente em várias linhas. A definição de um padrão material característico do período sertoriano, tanto na sua composição quanto na temporalidade, é sem dúvida um dos principais e mais relevantes temas para futuros estudos sobre este momento histórico.

Os dados reunidos através da literatura e dos materiais permitem, pois, considerar que a ocupação do acampamento de Cáceres el Viejo se concretizou entre 79 e 72 a. C., sem que possamos aventurar um enquadramento cronológico mais concreto e os acontecimentos que levaram à sua construção e abandono. Além disso, os dados foram devidamente confrontados com os de outros sítios contemporâneos, alguns dos quais claramente associados ao conflito que opôs Metelo e Sertório, com os quais se constatou uma evidente homogeneidade na cultura material. Além de algumas nuances devidas ao âmbito geográfico ou linhas de abastecimento, os produtos importados exibem um padrão que tem vindo a ser associado a este momento. Sítios como Azaila, os níveis de destruição de Valência, *Libisosa*, Tossal de la Cala ou Cabeça de Vaia Monte têm revelado contextos sertorianos nos quais se esclarecem que formas e que materiais estavam em circulação.

Soma-se a esses dados o facto de Cáceres el Viejo oferecer uma ocupação monofásica bastante restringida no tempo. Da mesma forma, foi possível apontar algumas ausências que socorrem a calibração do marco temporal em que o recinto foi utilizado.

A mesma realidade foi comparada com outros sítios anteriores e posteriores que permitem atestar semelhanças e diferenças nas importações que têm servido como base das datações. Evidentemente que se teve em conta as diversas condicionantes nas comparações estabelecidas, mas que, ainda assim, permitem aferir padrões de circulação em momentos concretos. Numância, Renieblas, Lisboa, Chões de Alpompe ou Valência são alguns dos sítios que oferecem contextos e conjuntos bem conhecidos.

Um tópico que nos parece relevante é a sua comparação com estabelecimentos próximos, como Villasviejas del Tamuja, com o qual partilha uma evidente relação do ponto de vista dos materiais e da presença militar romana.

Igualmente interessante é a comprovação de um determinado padrão no abastecimento militar que conjuga a importação e o auto-abastecimento, algo que converte Cáceres el Viejo num antecedente directo das primeiras bases legionárias augustanas na Hispânia e na fronteira setentrional. Grande parte do conjunto está constituído por artefactos que evidenciam o consumo de uma considerada variedade e quantidade de produtos, como é o caso do vinho, do azeite, dos derivados de peixe ou dos cereais. As práticas de comensalidade dos ocupantes do recinto militar recorreram com frequência à utilização de recipientes cerâmicos de diversas origens e para variados fins. Mencione-se, por exemplo, as cerâmicas comuns importadas da península itálica (da Campânia e da Etrúria) destinadas à confecção, ao serviço ou ao consumo de sólidos e líquidos que acusam uma evidente tradição itálica: é o caso das *patinae* ou das *lagoenae* de tradição Helenística. A estes produtos podemos somar uma considerada quantidade de recipientes que tiveram origem nos centros produtores da Ulterior, maioritariamente dos gaditanos, embora se tenham documentado também alguns do vale do baixo Guadalquivir. Além das ânforas e seus conteúdos, desta região chegaram cerâmicas comuns destinadas à preparação, serviço e armazenamento dos alimentos. Também estes acusam um estilo de vida itálico. Em menor quantidade registam-se recipientes da costa malacitana, concretamente almofarizes.

Apesar de estes materiais nos transmitirem um panorama muito incompleto, atestam que o abastecimento ao acampamento foi constante. Seguramente que os produtos transportados pelo Mediterrâneo chegaram ao principal porto da costa da Ulterior, *Gades*, a partir do qual seguiam em direcção ao Norte, passando por *Corduba*. Atendendo à presença de alguns elementos originários da região de Málaga, tampouco se pode excluir um trajecto alternativo que derivasse desse porto. Nestes trajectos outros produtos eram adicionados aos originários da península itálica, beneficiando com isso os produtores da província Ulterior. Neste sentido, não foi esquecida uma eventual relação desta rede de abastecimento com L. Cornélio Balbo, situação que lhe terá valido o posterior reconhecimento como *praefectus fabrum*.

Conquanto o acampamento militar de Cáceres el Viejo gozasse de um abastecimento regular e constante, o qual poderia ser complementado com produtos comercializados por privados, são abundantes as evidências de uma *fabrica militaris*. Destacando-se sobretudo os perfis que reproduzem os protótipos itálicos: nas cerâmicas comuns e engobadas, na cerâmica de VNI, nas paredes finas, nas lucernas, nas terracotas ou nas cerâmicas para a construção. Desconhecemos os locais onde se concretizou a produção destes recipientes, não se podendo descartar, como se disse, uma eventual relação com as comunidades locais.

O quotidiano do acampamento de Cáceres el Viejo deveria contemplar várias actividades que supriam as necessidades do exército. Estas não se deveriam limitar unicamente a actividades artesanais. A constatação de pelo menos três áreas religiosas demonstra que esta era uma realidade enraizada nos diferentes grupos militares, mas se tivermos em consideração que a maior parte dos vestígios transparece uma clara influencia itálica, facilmente se aceita que o exército estava essencialmente composto por soldados itálicos. Seguramente que estas actuações religiosas fizeram parte do quotidiano dos soldados, além de actividades cerimoniais oficiais que deveriam ser cumpridas regularmente.

Manter o exército ocupado era seguramente uma forma de manter a disciplina. No entanto, além das actividades e tarefas militares, os legionários deveriam ter disponibilidade para tarefas mais mundanas, algumas praticadas no próprio contubérnio. Local onde coabitava um número concreto de militares, aí confeccionavam as refeições e realizavam tarefas de manutenção do seu próprio equipamento. Para isso necessitavam recipientes e artefactos concretos dos quais tivemos oportunidade de falar. Destaque-se o caso dos elementos líticos destinados a amolar armas e ferramentas e também para polir elementos metálicos de diversa natureza. Igualmente interessante é a existência de recipientes de inspiração helenística produzidos localmente que oferecem módulos de capacidade standardizadas que podiam estar relacionados com a distribuição de determinados produtos, situação que está bem documentada em outros acantonamentos. Os complexos termiais foram locais de relevo, além de permitirem a higienização, eram lugares sociais e ajudavam a manter a moral dos soldados. Conquanto sejam mais bem conhecidos os edifícios de época imperial, existem vários exemplos mais antigos, de Itália e da Hispânia. Cáceres el Viejo permite ponderar que aí tenha existido um edifício deste tipo.

Embora estes hábitos fossem próprios de militares itálicos, o recinto militar deve ter acolhido um exército heterogéneo composto igualmente por militares hispânicos. Nesse sentido fala uma quantidade considerável de materiais e artefactos que claramente acusam uma influência de tradições pré-romanas que nos obrigam a questionar acerca da identidade das tropas que ocuparam este complexo legionário. Mais do que «indígenas», estamos seguramente perante hispânicos que mantêm, dentro da identidade romana, as suas próprias tradições culturais. Neste sentido, Cáceres el Viejo é um claro exemplo de hibridização cultural, representa um padrão do processo de transferência cultural num momento concreto da conquista. Esta realidade arqueológica guia-nos directamente à questão das profundas transformações do exército romano ao longo do século I a. C., quer na composição e estrutura militar quer na castrametação, sem esquecer o sistema e a base de recrutamento. Também neste caso, a materialidade de Cáceres el Viejo é um modelo de estudo primordial. Alguns elementos permitiram indagar sobre a eventual presença feminina e infantil no interior do acampamento, enquadrada numa perspectiva de género relativa ao mundo militar romano por enquanto inédita em Espanha e Portugal.

Atendendo a tudo o que nos oferece o estudo integral que aqui se apresenta, parece muito provável que estejamos perante os *Castra Caecilia* fundados por Q. Cecílio Metelo durante a campanha que este liderou na Lusitânia contra Sertório, que teve início no ano de 79 a. C. Este personagem, Pontífice Máximo, governador da Ulterior e general que liderava o exército senatorial, teve seguramente um papel decisivo na escolha do local onde se implantou o recinto militar, assim como no desenho da sua planimetria e características. Tal como propomos, temas como o da castrametação ou o complexo religioso do acantonamento podem vincular-se directamente com Metelo. Por outro lado, a fundação de Cáceres el Viejo como acampamento-base e de retaguarda

romana que controlava a margem esquerda do Tejo, enfrentada a um território eventualmente controlado por Sertório, ganha particular sentido se considerarmos uma estratégia que foi bem elaborada e destinada a proteger a província da Ulterior e os interesses económicos que eram fundamentais para o bando senatorial. Somente com a mudança do cenário bélico para a Citerior (77 a. C.) ou, mais provavelmente, a derrota definitiva dos seguidores de Sertório (72 a. C.) é provável que o recinto militar se tenha abandonado. A ocupação do acampamento ter-se-á estendido aproximadamente entre 80 e 70 a. C.

A presença deste acampamento na região deverá ter representado um impacto agressivo na paisagem e nas comunidades da época. A chegada densa e repentina de militares foi seguramente uma realidade que alterou o quotidiano das comunidades locais. Esta proximidade implicou seguramente uma relação que está patenteada pela transversalidade de alguns materiais e produções que se registam em ambas realidades (militar e civis) num momento concreto.

Apesar das propostas avançadas, somos conscientes das limitações implícitas e indissociáveis da utilização de dados indirectos e colhidos há quase um século. Com efeito, várias questões permanecem em aberto. A organização e construções interiores do acampamento somente se poderão esclarecer através da realização de novos trabalhos de campo. Ademais, a realização de novas escavações permitirá averiguar a estratigrafia do sítio e definir os materiais específicos de cada momento, algo que pode esclarecer definitivamente a cronologia, quer da fundação quer do abandono do recinto militar, bem como a origem dos seus ocupantes e a funcionalidade dos espaços. Isto, contudo, é uma história ainda por escrever.

After the extensive presentation of (almost) architectural features and archaeological finds recovered in the Cáceres el Viejo military camp, we are only able to summarise a few pages with the key conclusions of this study.

While it is true that A. Schulten made some excessively imperative and precise statements, it is equally true that he was correct in other considerations regarding this camp. Furthermore, it is impossible to evaluate his ideas without considering the historical, political, and social context in which they were proposed, associated with methodologies of that time. Schulten opened the door to debates on this settlement which lasted for several decades after him and with different opinions which still persist today. However, the methodological problems in his publications (lack of stratigraphy, silence about the specific provenance and context of most artefacts, limited planimetry, preconceived concepts based on philological archaeology, among others) have negatively conditioned the interpretation of this significant site.

There is no doubt that the chronology of this Roman military settlement has been an intensely contested subject. In fact, this timeline determines the camp's historical and military standing. According to A. Schulten, the camp existed for no more than two years and was clearly associated with a specific episode that came from the civil war between the "Silanes" and the "Marians", the War of Sertorius. As a result, it was the *Castra Caecilia* mentioned in the classical literature, founded by Q. Cecilius Metellus in 79/78 BC.

Decades later, G. Ulbert gave new breath to the already long debate about the chronology of Cáceres el Viejo. In 1984 this researcher presented a detailed study of the excavations that had taken place and the artefacts that had been recovered. At one point, the Bavarian professor even mentions a "vicious circle" that had been created by A. Schulten, i.e., "Cáceres el Viejo is *Castra Caecilia*. Therefore, the finds date from the time of Sertorius. And since the remains date from that time, Cáceres el Viejo must be the camp of *Castra Caecilia* founded by Metellus". Despite the indisputable advance that Ulbert's study signified, some of the problems resulting from Schulten's investigations remained. Most of the hypotheses were maintained, and although Ulbert himself expressed serious doubts about some issues, he didn't refute them. But for this researcher there are older materials that could correspond to a previous military settlement, *Castra Servilia*, mentioned only in the classical sources. In addition, Ulbert's study did not include even half of the material unearthed by Schulten and Paulsen, and he selected pieces without indicating the criteria used. In the following decades, it was considered that what had been published by the German researcher was the totality of what had been found.

This "vicious circle" mentioned by Ulbert could not be broken without a study of the complete material culture of the military site. In fact, we now know that the collection published did not represent all the artefacts, a situation that may have conditioned some conjectures. We again

take Ulbert's words, which we consider to be very accurate, when he said that "[...] all speculation, however ingenious, cannot provide satisfactory conclusions" (*op. cit.* Ulbert, 1984: 210).

This revision to Cáceres el Viejo allows us to reveal 820 new artefacts that were not considered by Ulbert. For this, it was necessary to systematically go through the stores of those museums in which the collections of Schulten were kept (Mainz, München, and Cáceres). Some of these remained virtually intact since they entered into the museums in the late 1920s. Both the published and unpublished ceramics were registered and documented (cleaning, inventory, description, drawing, photography, informatization, etc.). Only a limited quantity of artefacts couldn't be seen (about 30), as they are still in the bunkers built during World War II to protect the collections of the Mainz Museum. In this respect, we should also mention the full co-operation of the museums (Mainz, München, and Cáceres) and institutions involved (German Archaeological Institute), something that must be acknowledged and for which we are grateful.

To those items, we must add the collection gathered in the interventions for patrimonial adjustment, which took place at the site at the beginning of this millennium (almost 2000 artefacts). This work allowed us to collect stratigraphic data for the first time, although access to the reports was blocked by the administration in charge (Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura), which did not allow us to use archaeological plans and stratigraphies. Unfortunately, we were not allowed to incorporate the archaeological collections of the most recent interventions, carried out in 2010 and 2015³, in this study either.

In comparison to earlier studies, this monograph represents an upward shift in perspective due to the exponential increase in information and the thorough analysis we conduct with updated scientific methodology and criteria. This allows us to better define the interpretation of the military camp and calibrate the time in which it was used. The old and new data, which were obtained through the various studies carried out, allow us to clarify several issues that remained undefined and adjust or even correct other issues.

In fact, this new analysis has allowed the composition of a renewed perspective of the site, now supported by in-depth and methodical studies, having recognised forms and vessels that, being small in number, are decisive to adjust the general chronological scope of the camp. This was precisely the case of the amphorae, the black glazed pottery, the lamps, and the common ware, of which the most common and abundant types were known. The recognition of minority presences and absences has allowed to compress the chronological mark because it is usually possible to overlap the end of one production phase with the beginning of another through these containers. Equally relevant in the analysis of this set is the production of amphorae and common ware from the Guadalquivir valley and the *Baetica*, although it is true that in small quantities but very significant.

The recent advances in the studies of the several categories of Roman-Republican vessels have allowed, in fact, to give more consistency to this work. While it is certain that Cáceres el Viejo once was useful as a model for dating and comparing chronologies of other coetaneous archaeological contexts, the truth is that the lack of a recent revision encouraged the loss of importance in the established comparatives, although it remains in those of military character because it corresponds to one of the oldest camps with rectangular plans.

Another aspect that must be highlighted are the results obtained from studies of categories or elements that have been overlooked, both in the military and in the civilian context. We refer

³ Files INT/2010/039 and INT/2015/060; YAC 113656, kept at the Junta de Extremadura.

to the studies of ceramics applied in architecture, the artefacts of bone or stone, which must have been part of daily martial life and which were used in the most diverse tasks.

Ceramic pottery, especially that of Italian and Gaditan provenance, is an ideal witness to imports. They also offer a vital starting point for building an accurate chronology. Equally relevant is the effect that local and regional productions had in the use and consumption of manufactured products, excluding, of course, amphorae. Common ware (30.6 percent of the entire set), painted or coated ware (1.2 percent), imitations of italic black glazed ware (1.7 percent), lamps (0.7 percent of the overall set), thin-walled pottery (0.5 percent), as well as other elements such as stamped vessels, ceramics applied in the buildings, or terracotta shrines, account for almost 40 percent of the entire collection. However, if we consider that many of the metallic artefacts recovered in the camp may also have been manufactured locally or that German researchers have made a selected collection of the artefacts in the field, this percentage will easily exceed half the total.

Also, within the scope of the productions carried out in the camp, we cannot fail to mention that it was possible to determine in more detail some of the areas of the camp that would be intended for artisanal activities. The main findings lie in the discovery of concentrations of certain artefacts, such as metal weights, ceramic weights associated with textile production, tools possibly related to metallurgical activities, or lamps. Unfortunately, this analysis is still not satisfactory and cannot be extended to the whole collection. However, the crossing of these data with the detailed analysis of the planimetry and the architecture allowed us to establish that the main artisanal activities must have been concentrated in a specific area of the camp, collective and large, coexisting with religious buildings. We are referring specifically to the forum, the central space where the streets converged and in which activities of a diverse nature would be carried out (military, religious, administrative, commercial).

Understanding the layout of the military camp of Cáceres el Viejo is not easy. The main and most extensive excavations were carried out about a century ago, using methodologies from that period and made to enhance the identification of structures, often leaving the interior of the spaces intact. If we add the possible disposal of some materials to this, especially ceramics, the framework that can be established for the camp at Cáceres el Viejo is naturally very limited.

In this context, we must remember that the limitations of this study are not restricted exclusively to the lack or limited appearance of archaeological records, data, or stratigraphy. It was usually considered that life and military habits were much more than what was recovered from the excavations of Cáceres el Viejo. However, we can only speculate on ephemeral materials (timber, leather, textiles) and artefacts according to what we know from other settlements, in which soils and climate allowed these materials to be preserved.

It is unquestionable that this enclosure offers a North-South orientation, implemented in a strict manner as to the Roman rites of foundation in relation to the solar orientation, but whose internal organisation seems to be atypical and may be an indication of an inversion of the orientation of the camp that is transmitted to us in the classical literature and repeated in most of the Roman camps. The guiding criteria, in this case, may be due to issues related to the military strategy itself since some ancient texts (Veg. *Mil.* 1.23) indicate that the camps could be orientated towards the enemy.

Unfortunately, the current knowledge of the internal organisation of the camp, which could clarify the orientation, is incomplete. Many issues remain to be clarified, to which only future excavations can contribute. But it seems important to highlight some points that

represent relevant innovations. One of the most significant is the eventual presence of a rampart attached to the inner wall. If we add to this the presence of the *via sagularis* that surrounds the interior of the camp parallel to the wall, it becomes clear that Cáceres el Viejo had the typical defensive system of the Roman military forts. These data encourage us to stop considering this site as an atypical settlement, which was the result of the lack of documentation and the way it was analysed.

Although one may gain a reasonable understanding of the defence system and, to a lesser extent, the inner street network, one cannot say the same about the internal buildings' architecture and layout. The most relevant data was the identification of a clay layer that rests on the original soil, possibly the level of circulation (Abásolo *et al.*, 2008: 129; Salgado Carmona, 2015: 11), which allows us to assume that it extended to most of the camp. In the future, these levels will allow us to define or confirm the different moments of the camp in detail (founding, use, and abandonment).

Regarding the internal structures, this study proved interesting in the analysis of the so-called *praetorium*, the *forum*, and the so-called *quaestorium*. In view of the updated information, it was possible to observe some functionalities for some of the spaces of these buildings, highlighting the possible presence of an *armamentarium* in the "*praetorium*" (building E), which Schulten interpreted as a lateral access to the *praetorium* but which Ulbert thought to be a possible *horreum*. However, the presence of large catapult stone projectiles, the architecture and size of the building already suggested that use. However, as suggested by Ulbert, the identification of building VI as a *praetorium* raises doubts.

The *forum* (Buildings VIII, XI and X) is one of the most complex buildings in the camp. It is located south of the *via quintana* and in a central position in relation to the longitudinal axis of the camp. Except for the building that has been defined as a "temple", the buildings that surround this open area (*forum*) are the ones for which we do not have detailed descriptions. However, the identification of some artefacts that have been recovered in these areas allows us to deduce that these spaces around the forum corresponded to *tabernae* and *fabricae* (dedicated, at least, to metallurgical and textile works), and the presence of an *oficina ponderaria* should not be excluded. Among these spaces there must have been other rooms that played an active religious role in the life of the camp.

One of these sacred spaces that was located north of the *forum* stands out (Room d), corresponding to a building in which quality construction materials were used, floors made with bricks in the shape of diamonds (*opus figlinum*), and in which well-preserved sacred artefacts were recovered. This is precisely the case of terracotta altars of the atrium or the Adge Amphora with a *simpulum* still inside. It is interesting that this building is apparently open to the south, to the central area of the *forum*, in which there was a spring, something that allows us to relate it to the sacred sanctuaries of the Etruscan-Italian type. However, we must be cautious and wait for future work to clarify some of these possibilities.

More enigmatic seem to be the considerations that have been taken about building XII, considered by Schulten to correspond to the *quaestorium*. Its location near the *porta decumana* seems abnormal when we look at the layout of late Republican camps, but it resembles that of the imperial ones. However, some indications allow us to consider another reading. This building envisaged the presence of slabbed floors in some of the spaces and of *opus figlinum* in others, applied on hydraulic mortar, associated with evidence of bench and bricks in the shape of diamond. These

evidences are compatible with thermal constructions and open spaces frequent in Italy during the 2nd and 1st centuries BC, both in civilian and military contexts.

Although the analysis of the old and recent data on these buildings allows for some relevant considerations and opens new lines of research, some of the proposed considerations should be discarded. This is precisely the case of the supposed intentional destruction of the camp, based on the existence of a level of fire existing in some areas but which can be questioned based on other points of view. While recent interventions confirm the existence of that layer, they also provide new contributions that contrast with the catastrophic end of the camp. Some evidence seems to support a more planned and premeditated abandonment than the chaotic destruction typical of a siege or a military battle followed by a flight.

Regardless of the different interpretations that can be carried out in some of the internal buildings of the camp, the truth is that this camp corresponds to one of the oldest with rectangular shape, which would eventually become the canonical design of the imperial forts. It does not seem unlikely that these changes in the form and organisation of castrametation may be related to the changes in the army itself, encouraged by the inclusion of the new recruits who had recently obtained the right of Roman citizenship. We refer specifically to the concessions won with the Social War (91-88 BC). In this sense, Cáceres el Viejo also represents a transition model between the late republican camps and the first permanent Augustan legionary bases, as is the case in Haltern or Oberaden.

The comprehensive study of the materials we have dealt with has allowed considerable progress in several lines. The definition of a material pattern characteristic of the Sertorian War, both in its composition and in its temporality, is undoubtedly one of the main and most relevant topics for future studies on this historical moment.

The data gathered through the literature and materials allow, therefore, to consider that the occupation of the camp of Cáceres el Viejo took place between 79 and 72 BC, without being able to better define the chronological framework and the events that led to its construction and abandonment. Furthermore, the data were properly confronted with those of other contemporary sites, some of which were clearly associated with the conflict between Metellus and Sertorius, in which a clear homogeneity in material culture was observed. Besides some variations due to geographical scope or supply lines, imported products display a pattern that has been associated with this moment. Sites such as Azaila, the levels of destruction in Valencia, *Libisosa*, Tossal de la Cala, and Cabeça de Vaiamonte have revealed Sertorian contexts in which what types and what artefacts were used at the time is clarified. The fact that Cáceres el Viejo offers a monophasic occupation quite restricted in time, which allowed to identify some amortisations must be added to this data. Similarly, it was possible to point out some absences that helped with the calibration of the time frame in which the settlement was used.

The same reality has been compared with other prior and successive sites in time that allow to attest similarities and differences in the imports that have helped as the basis of the chronological suggestion. Obviously, the conditioning factors have been considered in the comparisons established, but they still allow us to evaluate commercial patterns at specific times. Numancia, Renieblas, Lisbon, Chões de Alpompé, or Valencia are some of the sites that offer well-known contexts and sets.

A topic that seems relevant to us is its comparison with nearby establishments, such as Villasviejas del Tamuja, with which it shares an obvious relationship from the artefact and the Roman military presence perspective.

Equally interesting is the proof of a certain pattern in military supply that combines imports and self-supply, something that turns Cáceres el Viejo into a direct antecedent of the first Augustan legion bases in Spain and the northern border of the Empire. Much of the collection consists of artefacts that reveal the consumption of a certain variety and quantity of products, such as wine, olive oil, fish sauces, or cereals. The eating habits of the occupants of the military camp often required the use of ceramic containers of various origins and for various purposes. We mention, for example, the common ware imported from the Italian peninsula (from Campania and Etruria) for cooking food, service, or consumption of solid and liquid diet that reflect an obvious Italian tradition: this is the case of the *patinae* or the *lagoenae* of Hellenistic tradition. To these products, we can add a considerable number of containers that originated in the pottery workshops of Hispania Ulterior, mostly from the coastal area, although some have also been documented from the low valley of the Guadalquivir. In addition to the amphorae and their contents, common ware intended for the preparation, service, and storage of food came from this region. These also reflect an Italian lifestyle. Containers from the *Malaca* coast, specifically mortars, are recorded in smaller quantities.

Although these materials give us a very incomplete picture, they testify that the supply to the camp was constant. The products commercialised through the Mediterranean must have reached the main port of the coast of Ulterior, *Gades*, from which they continued northwards, passing through *Corduba*. Given the presence of some elements originating in the region of Málaga, an alternative route deriving from this port cannot be ruled out. On these routes, other products were added to the original cargos from the Italian peninsula, therefore benefiting the producers of the province of Ulterior. In this respect, a possible relationship between this supply network and L. Cornelius Balbo was not forgotten, a situation that would have earned him later recognition as *praefectus fabrum*.

While the military camp of Cáceres el Viejo has a regular and constant supply, which could be supplemented by products sold by the private sector, there is ample evidence of military manufacture. Particularly highlighted are the vessels that reproduce the Italian prototypes: common and coated ware, italic black glazed ware, thin-walled pottery, lamps, terracotta, or construction ceramics. We do not know where the production of these containers took place, and we cannot rule out a possible relationship with local communities.

The daily life of the camp of Cáceres el Viejo should include various activities to meet the needs of the army. These should not be restricted only to handicraft activities. The confirmation of at least three religious areas proves that this was a reality rooted in the different military groups, but if we consider that most of the traces reveal a clear Italian influence, it is easily accepted that the army was essentially composed of Italian soldiers. Certainly, these religious activities were part of the daily lives of the soldiers, in addition to the official ceremonial activities that must have been performed regularly.

Keeping the army occupied was a way to maintain discipline. However, in addition to military activities and duties, the Legionaries should be available for more ordinary tasks, some of which were practiced in the barracks themselves. This was a place where a specific number of soldiers cohabited, where they prepared meals and performed maintenance tasks on their own equipment. For this, they needed specific containers and tools that we had the opportunity to talk about. We highlight the case of stone tools intended to sharpen weapons and polish metal surfaces. Equally interesting is the existence of locally produced Hellenistic-inspired containers (jars or bottles) that offer standardised capacity modules that could be related to the distribution of certain products, a reality that is well documented in other camps. The thermal complexes were places of interest; in

addition to allowing hygiene, they were social places and helped to maintain the morale of the soldiers. Although the buildings of the imperial era are best known, there are several older examples from Italy and Spain. Cáceres el Viejo suggests that there has been a building of this type.

Although this lifestyle was natural for the Italian soldiers, the military camp must have hosted a heterogeneous army also composed of Hispanic soldiers. In this sense, a considerable number of artefacts clearly show an influence of pre-Roman traditions that force us to question the identity of the troops that occupied this legionary fort. More than “indigenous,” we are dealing with Hispanics who maintained, within the Roman identity, their own cultural traditions. In this sense, Cáceres el Viejo is a clear example of cultural hybridisation and it represents a pattern of the process of cultural transfer at a specific moment of conquest. This archaeological reality leads us directly to the question of the transformations of the Roman army throughout the 1st century BC, both in the composition and structure of the military and in castrametation, without forgetting the system and the base of recruitment. In this case, the materiality of Cáceres el Viejo is also a primordial study model. Some elements allow us to contemplate the presence of women and children inside the camp, within a gender perspective relative to the Roman military world, unprecedented for the moment in Spain and Portugal.

Considering everything that the comprehensive study that is presented here offers us, it seems very likely that we are facing the *Castra Caecilia* founded by Q. Cecilius Metellus during the campaign that he led in Lusitania against Sertorius, which began in 79 BC. Metellus, Pontifex Maximus, governor of the Ulterior and general who led the senatorial army, played a decisive role in the choice of the place where the military enclosure was deployed, as well as in the design of its layer and characteristics. As we propose, topics such as castrametation or the religious buildings of the settlement can be linked directly with him. On the other hand, the foundation of Cáceres el Viejo as a base camp and of the Roman rear-guard that controlled the left bank of the Tagus, facing a territory eventually controlled by Sertorius, gains meaning if we consider a strategy that was well elaborated and intended to protect the Ulterior province and the economic interests that were essential for the senatorial army. Only with the change of the battle scene to the Citerior in 77 BC, or better with the final defeat of the followers of Sertorius (72 BC), is it likely that the military site was abandoned. The occupation of the camp would extend approximately between 80 and 70 BC.

The presence of this camp in the region must have represented an aggressive impact on the landscape and the communities of the time. The sudden arrival of soldiers was a reality that changed the daily lives of local communities. This proximity implied a relationship that is proved by the transversality of some materials and productions that are recorded in both realities (military and civilian) at a specific moment.

Despite the proposals made, we are aware of the implicit and inseparable limitations of the use of indirect data collected almost a century ago. Indeed, a few issues remain open. The organisation and interior construction of the camp can only be clarified by carrying out new methodical excavations. In addition, this would allow us to establish the stratigraphy of the site and define the specific materials of each moment, something that can definitively clarify the chronology of the foundation and abandonment of the military settlement, as well as the origin of its occupants and the function of some spaces. This, however, is a story still to be written.